LaHora

Evan: mitad neoyorquino, mitad bahieño

Evan Delman

Aquella tarde, visiblemente cansado, Evan Delman subió al auto que lo llevaría desde Guayaquil a Bahía de Caráquez. Minutos antes, este norteamericano había arribado al aeropuerto y sin más señas que su nombre escrito en un papel, pudimos ubicarlo.
Lo primero que hizo ya en la carretera fue sacar un dispositivo satelital y empezó a monitorear a cada rato el trayecto hacia Bahía. Entre nuestro pésimo inglés y su horroroso spanglish empezamos a entendernos.
Había hecho una escala de diez horas en Panamá esperando tomar otro avión, por ello se lo notaba agobiado. Todo era confort hasta que entramos a Manabí y empezó el suplicio de la carretera, entonces la extenuación volvió al rostro de Delman.
Lo invitamos, cortesía propia de los manabitas, a comer algo. Mientras probaba unas empanadas nos contó que era bombero y rotario y que traía una donación de 11 mil dólares para terminar de construir una escuela en Fanca, recolectados en New York, su ciudad de origen.

Ya era noticia lo de la escuelita. Una vez llegados a Bahía lo dejamos en su hotel. Diez minutos después, sí, tan sólo diez minutos después, vimos a Delman parado afuera de la estación de bomberos de Bahía y ¡no se lo veía cansado! Este buen gringo merecía una entrevista.Una noche antes de marcharse lo encontramos en el Cuerpo de Bomberos de Bahía. Hola Evan.

¿Cuéntanos, quién mismo eres?
Nací en New York, viví mi infancia en Conecticut. Como todo niño quise ser bombero: a los 8 años atestigüé un incendio y decidí que yo tenía que ayudar a las personas en ese tipo de tragedias. Tengo 45 años y soy bombero desde 1980, me desempeño como médico quiropráctico y estudié Sociología y Psicología en la Universidad. También soy rotario.

¿Y estando en la capital del mundo, cómo fue que supiste de Bahía de Caráquez?
En 1998 había mucha información sobre el fenómeno El Niño y un terremoto ocurrido en Ecuador. Aparecía Bahía en internet y los periódicos como el punto muy afectado por estos desastres. Una amiga rotaria quiteña me dijo en Nueva York que en una población de Ecuador necesitaban una motobomba. Así que traje una motobomba, pero en principio no sabía que era para Bahía.

¿Y la trajiste así nomás?
No. Fue muy difícil, me tomó dos años. Pero me gustó poder traerla pues era la motobomba que yo manejaba en Connecticut. Yo apreciaba mucho ese vehículo así que traje una parte de mí. Cuando vine por primera vez, con Rodrigo Vélez, otro rotario local, visitamos el hospital y me di cuenta que las ambulancias estaban en muy mal estado. Así que también traje una ambulancia que sirviera a la ciudad.

¿Y los 11 mil dólares de ahora?
Esa escuela de Fanca (un barrio pobre de Bahía conformado por ex damnificados de El Niño y el Terremoto) no podía estar así, cuando la visité años atrás me di cuenta que esos niños merecen tener un lugar digno en donde estudiar, y con ese dinero se construirá una edificación de dos pisos. No importa como lo recogí ni quién lo da, yo lo que deseo es servir.

¿Y tienes previsto regresar con más ayuda?
Si pero no sé en qué fecha. Quiero traer una motobomba para una estación de bomberos en Guayaquil donde hace falta una, me voy a dedicar a eso. Pero amo a Bahía y a su gente... es una ciudad encantadora, algún día quisiera venir acá para quedarme a vivir, mientras tanto debo regresar a EEUU e intentar ayudar con algo más en el futuro.

Evan, ¿esperas algo a cambio de lo que haces?
Hace tres años el municipio de acá me hizo un reconocimiento por mi ayuda, lo agradezco pero no es lo que busco. Para mí es suficiente saber que la motobomba ha servido en muchos flagelos ocurridos en la zona y porque mucha gente ha podido salvar su vida gracias a la ambulancia. Pronto me sentiré más feliz con los niños de Fanca estudiando en un bonito lugar. Soy rotario. Soy bombero de Nueva York y también bombero de Bahía.

PersonajeEn la estación de Bomberos de Bahía.

PROTAGONISTA El pasado 3 de noviembre, Delman (primero de la izquierda) desfiló por las calles de Bahía recibiendo el aplauso y cariño de la gente.